

UNA IDEA

FEDERACIÓN DE ORFEONES



Con este título publica en su número del día 19 nuestro estimado colega El Noticiero Bilbaino el artículo que reproducimos á continuación, en el que expone una idea que merece ser estudiada, y á la que, por nuestra parte, prometemos dedicar otro día mayor espacio.

Dice así el citado compañero:

«Las cultísimas fiestas celebradas en nuestra villa el sábado y domingo últimos, atrajeron á ella gran número de forasteros y sirvieron, como hemos indicado anteriormente, para demostrar que en Basconia se cultiva cuidadosamente y con entusiasmo el arte de la música, puesto que contamos con bandas notabilísimas y con orfeones que pueden colocarse á la cabeza de los de España y Francia, cuando menos.

Tan agradable impresión han producido esas fiestas, que algunas personas han lanzado la idea de celebrar en el año próximo un concurso musical monstruo, con premios de extraordinaria importancia, capaces de impulsar á venir á nuestra villa á las más importantes entidades del extranjero.

Posible es que, calmados los entusiasmos actuales, se vean inconvenientes y dificultades que impidan realizar el proyecto; pero, aun cuando así no fuera, nada le dañaría la idea que vamos á exponer, y si el proyecto no se realizara, contarían San Sebastián y Bilbao durante el

verano con dos solemnidades artísticas y los bascongados llevaríamos á otras poblaciones de España nuestro arte, demostrando que aquí se piensa en algo más que en el mineral, en el hierro y en otros ramos de la industria y del comercio.

Proponemos la Federación de las Sociedades Corales del país bascongado en términos análogos que la de los Coros Clavé.

Se nos objetará que esos Coros cantan números fáciles y que no sería posible, por lo menos sin grandes dificultades, reunir bajo una batuta entidades de la importancia de los orfeones de Rentería, Tolosa, San Sebastián, Portugalete, Baracaldo, Guernica y los dos de Bilbao, que compondrían una masa de 900 á 1.000 cantores.

Nosotros no creemos que existan esas dificultades, y vamos á demostrarlo.

Todos los orfeones federados estudiarían dos piezas sencillas para empezar y terminar el festival en que tornaran parte, y entre una y otra cantaría cada uno de los orfeones la obra que tuviese por conveniente.

Si la federación se realizase, podría dar todos los veranos un a fiesta en San Sebastián y otra en Bilbao.

Los productos líquidos serían de importancia, pues los gastos de viaje y estancia resultan pequeños, y se formaría un fondo para hacer frente á los gastos que anualmente originara una expedición á alguna población de la Península ó del Mediodía de Francia, en cuya excursión artística también se habrían de obtener ingresos no despreciables.

Quizá se nos indique otra dificultad.

La de que no lleguen á entenderse los orfeones por las rivalidades que existen entre ellos, rivalidades artísticas desde luego, y por los recelos que inspiraría el nombramiento de director.

Respecto al primer punto, creemos que unas negociaciones realizadas con algún cuidado, haría desaparecer rozamientos y pondría término á las rivalidades.

El nombramiento de director tampoco debe ofrecer ninguna dificultad.

Podría hacerse por medio de votación en la que tomaran parte todos los orfeonistas federados, es decir, todos los que cantan, en el caso de que no prefirieran otorgar ese puesto de verdadero compromiso al director de la Sociedad más antigua, que en este caso creemos sería la Coral de Bilbao, y el nombre del Sr. Valle es una garantía de acierto.

Todo ello sin perder cada Orfeón su autonomía actual.

Ese director sólo tendría la obligación de dirigir á la masa completa y de formar los programas de los festivales, de acuerdo con los directores de cada una de las demás entidades artísticas de la Federación.

Claro es que esta Federación pudiera hacerse extensiva á las bandas, pero se tropieza con el grave inconveniente de que la mayoría de ellas son de carácter municipal y durante el verano tienen que tocar en sus pueblos respectivos.

En otro caso sería espectáculo sorprendente, grandioso, el que ofreciera un festival de músicos y cantores vascongados.

Lanzada queda la idea.

La semilla está en el surco y puede germinar fácilmente si quieren quienes pueden hacerlo.

Podemos adelantar que esta idea que expusimos á algunos orfeonistas guipuzcoanos, la recibieron con verdadero entusiasmo.»

